SERMON QVE PREDICO EL DOCTOR LVCAS DE SORIA, CANONIGO DE la santa Iglesia de Sevilla, Consultor de la Inquisicion, en fiesta de la Encarnacion, que es titular de la Congregacion de la Anunciata del Colegio de San Ermenegildo de la Compañia de IESVS de Sevilla, en Domingo 14. de Abril de 1619. años.

Al Ilustrissimo i Reverendissimo señor don Pedro de Castro i Quiñones Arçobispo de Sevilla, &c.



CON LICENCIA;
Por Alonso Rodriguez Gamarra. Año 1619.

APROBACION.

POR comission del señor Provisor è visto este Sermon de la Anunciacion de nuestra Señora, con particular advertencia, despues de averlo oido con gran atencio i gusto, quando se predicó, i oido i visto, no è hallado en el cosa q̃ sea cōtra nuestra santa Fe, ni mal sonante, ni contra buenas costūbres; antes me à parecido su doctrina mui docta i pia, fundada en legitima explicaciō de sagrada Escritura i erudicion de los Santos, i los discursos de alabanças que contiene, estan seguidos cō grande eloquencia, i cō no menos ingeniosa, que grave ponderacion de razones; i juzgo q̃ se puede i deve dar licencia para que se imprima. Fecho en Sevilla 26. de Abril. 1619.

Doctor Francisco Balza.

LICENCIA.

DASE licencia para que se imprima. En 27. de Abril 1619.

Licenciado don Gonçalo de Campo.

Al

A L I L V S T R I S S I M O I R E V E R E N D I S S I M O SEÑOR DON PEDRO DE CASTRO i Quiñones, Arçobiſpo de Sevilla, mi ſeñor.

SIENDO V.S. Iluſtriſsima notoriamente en Eſpaña en eſtos tiẽpos la primera voz de la gloria del miſterio de la Concepcion, i perpetua ſantidad de Maria Virgen Madre de Dios nueſtro Señor Reina de los Angeles i Señora nueſtra, como lo fue en los ſuyos Sã Ilefonſo de el de ſu perpetua virginidad: i aviẽdo manifeſtado la divina provideñcia en el milagroſo aparecimiento publico de ſanta Leocadia al piadoſo Rei Recenſuinto Clero i pueblo la recompẽſaacion de agradecimiento, que en nombre de los moradores celeſtiales merecio recebir de eſta glorioſa ſanta aquel ſanto Arçobiſpo de Toledo; quedamos advertidos i enſeñados del Cielo, que quanto bueno ſe imita de virtud, ſe deve a la piedad i exemplo de aquellos ſiervos fieles de la Mageſtad del Rei i Reina de los Cielos, que en autoridad i reſplandor de prel[illegible]cia, ſirven con fineza a ſu gloria ſoberana, i que es general obligacion de todos, hazer de eſte reconocimiento agradecidas demoſtraciones. Por eſto eſte Sermon de alabanças de la Virgẽ Santiſsima

 (que

(que la demasiada piedad de sus oyentes á instado, que se divulgue imprimiendose) i por muchas obligaciones que devo reconocer á las honras i mercedes, que V. S. Ilustrissima se à servido hazerme sin merecerlas, deve referirse a V. S. Ilustrissima, como efecto a su causa, si ya por esto pudiesse merecer alguna escusa, el atrevimiento de dirigir al amparo, i favor de V. S. Ilustrissima servicio de tan pequeño, o ningun ser, pues no la puede tener las muchas faltas, que en el ai, que solo por ser de argumento de alabanças de la soberana Virgen nuestra Señora, puede parecer en los ojos de la singular piedad de V. S. Ilustrissima. Cuya vida con grandes aumentos de la divina gracia, i de prosperidad de salud i estado conserve nuestro Señor largos años para general bien de todos, &c.

Criado de V. S. Ilustrissima.

Doctor Lucas de Sor-

Missa

Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph de domo David, & nomen Virginis Maria.
Lucæ cap. 2.

Celebrase oi fiesta solene de la Encarnacion del Verbo eterno, que es misterio de tan grãde alteza, que predicando del el glorioso san Leon Papa, dixo con mucha razõ; *Excedit quidem multumq́ supereminet humani eloquij facultatem divini operis magnitudo, & inde oritur difficultas fandi, undè adest ratio non tacendi.* Que excede con increibles ventajas al corto caudal de las fuerças humanas la inmensa grandeza de esta divina obra, la qual aunque por su suma alteza es inefable, mas por nacer, como nacen de ella (como de su primer fuente, i origen) todos los bienes sobrenaturales de Angeles i hombres, no se puede dexar passar en silencio, mereciendo ser con continua memoria celebrada; ni se pueden contener los afectos, q̃ el conocimiento de este sumo bien causa en lo interior del animo, ni dexar de prorumpir la voz exterior, confesion de perpetuas alabanças en la contemplacion del excesso de la benignidad clementissima de un Señor de infinita magestad i gloria, que se dignó comunicar a hombres un beneficio de la mesma infinita grandeza de su Autor. Tambien excede mucho a mi corta capacidad i merecimiento la honra del

Leo Papa in sermo. 9. de Nativi.

del lugar, que oi se me â dado, mas la obligacion de corresponder con cortesia, con agradecimiento, i con respeto, no â dado lugar a poder rehusar el recebirla, obligado a mostrar lo que la estimo, obedeciendo. Temo (mas de lo que podrè mostrarlo) el peligro de mi insuficiencia a vista de tan doctissimos Maestros, tiempla este temor el serlo mios, la modestia i benignidad con que saben alentar, i hõrar a sus dicipulos, (como lo soi yo) aũque merezcã tan poco; solo alienta mi desconfiança conocer la propension, que la divina clemẽcia tiene, i muestra siempre en socorrer cõ suplementos, i favores sobrenaturales a los que teniẽdo insuficiencia i pequeñez la reconocen; la mia es tanta, que es forçoso conozca yo alguna parte de la mucha que è de dar a conocer a los demas. Supliquemos a la misericordia del supremo Señor (que sea dignado assistir oi presente a la celebracion de esta fiesta, que le solenizan los que se honran con el titulo magnifico de siervos de la Virgẽ) se sirva de comunicarnos el favor de su gracia para acertar en algo, i a la Virgen Santissima soberana Madre suya, Reina de los Angeles Señora i propia abogada nuestra, nos la alcance con su intercession, diziendo la oracion de la *Aue Maria*.

Missus

Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, &c.

Loco, & cap. vbi suprá.

MVchas cosas sumamente admirables ai que cõsiderar en el sacrosanto misterio, que oi celebramos, que las ofrece el Evangelio, que se â cantado; primeramente ver i considerar a la Magestad incomprehensible de Dios nuestro Señor, q̃ siendo Señor absoluto, de quiẽ depende el ser i la conservaciõ universal de todo lo criado, uvo tiempo i llegô a cõdiciõ de querer un intento, que no luego le cõsiguio su Magestad divina, porque le esperò de deliberaciõ agena d̃ una Virgẽ natural de Nazareth, ciudad d̃ Galilea, desposada con un varon, q̃ se llamava Iosef, de la casa de David, i el nombre de la Virgen era Maria; i esto nos ofrece la primera introduccion del Evangelio; *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph de domo David, & nomen Virginis Maria.* Ver tambien a la pequeñez de una criatura tan levãda, tan engrandecida i llena de dignidad, a quien de parte de tal Señor le hablô tal ministro cõ tã gran reverencia, llamandola llena de gracia, merecedora de la aficion de Dios, bendita entre las mugeres; *Et ingressus Angelus ad eam dixit; Aue gratia plena, Dominus tecũ.* I da tambien que considerar, i que admirar, que el celestial Embaxador esperase suspenso i sin respuesta

en

en negocio de tanta importancia de la divina gloria i bien de todo lo criado, mientras que la Virgen Santissima detenida i suspensa considerava la calidad i meritos de esta embaxada, i el nuevo estilo cõ q̃ se le proponia; *Quæ cũ audisset turbata est in sermone eius, & cogitabat qualis esset ista salutatio.* Y muestrase biẽ la reverẽcia, q̃ el celestial Embaxador tenia a esta Señora, i la mucha de q̃ usó en el exercicio de su comissiõ, i el desseo de bolver cõ buẽ despacho, en la destreza apazible con que serenó la justa turbacion, que avia causado en su animo, la grãdeza i novedad de la materia, i los requisitos i decoros con que la assegurava el Angel, que era bien vista i biẽ cabida en la aceptacion i gracia del supremo Señor que lo embiava; *Et ait Angelus ei, ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.* I admira tambien mucho, que viesse el celestial Embaxador en esta Señora con gran Magestad, tan gran resplãdor de hermosura i perfecciones, que juzgasse, que para persuadir a persona de tã profundo seso, de tan honestissima gravedad i constancia, a persona que avia mostrado tan sabia i santa i humil de suspension, era necessario hazerle gran demostracion, darle evidentissimas pruevas de que era el, el Secretario de la cifra, el propio i inmediato Embaxador del supremo Señor, que lo embiava, assegurãdola tãbien, que tenia la Magestad divina cumplida satisfacion de sus intẽtos, i q̃ con todos ellos lo tenia servido

ſervido i agradado, i dandole razon por menor de la profundidad miſterioſa de la materia que le venia a tratar, pidiendole grande atencion para que entēdiera la ſuma importācia del negocio que le proponia, que era, que avia de concebir en ſus entrañas i parir un Hijo, a quien avia de llamar Ieſus, que avia de ſer el grande, el conocido por Hijo del Altiſsimo, a quiē daria Dios Señor de todo el aſsiento i trono real de la caſa đ David ſu progenitor, para q̄ reinara en ella i en la iluſtriſsima familia de Iacob, cuyo reino nunca tendria fin; *Ecce virgo concipies, & paries filium, & vocabis nomen eius Ieſum; hic erit magnus, & Filius Altiſsimi vocabitur: & dabit illi Dominus Deus ſedem David patris eius, & regnabit in domo Iacob in æternum, & regni eius non erit finis.* I con que fue eſte el mayor ofrecimiento, que jamas ſe á hecho, ni harà a alguna criatura, ofrecimiento de dadiva, en que reſtò la omnipotencia divina ſu caudal infinito, comunicando i dando ſu unigenito Hijo natural, para que fueſſe Hijo tambien natural de eſta Señora, fue tan eminentemente cōſtante ſu animo, i tan profunda ſu ſabiduria, que caſo de tan incomparables acrecentamientos le dio bien que penſar, que conferir, que preguntar cerca del modo que podia aver en aceptar el abiſmo de bienes i venturas que ſe le ofrecia, porque como dize mui biē el glorioſo ſan Anſelmo en el capitulo 4. del libro que hizo de excellentia Virginis; *Virgo tenera, & delicata,*

D. Anſ. lib. de excell. Virginis c. 4

cata, & speciosissima, regali stirpe progenita, totam intentionem suam, totum amorem suum, & totum studium suum ad hoc intendebat, ut corpus, & animam Deo perpetua virginitate cōsecraret; sciebāt enim, quod quāto sanctius eam servaret tanto propinquius ei, qui omnium castissimus imò ipsa castitas est apropinquaret amplectēdo itaque, quod acceptabilius Deo esse cognovit legē superavit. Porque la Virgen bellissima de casta real desde sus mui tiernos años puso toda su aficion, su intencion i su estudio en cōsagrar a Dios su alma i cuerpo en perpetua pureza virginal, cierta de que quanto mas casta i pura fuesse, tanto mas agradaria al Señor, no solo castissimo, sino que es la mesma castidad. Abraçò (dize Anselmo) lo que era a Dios mas grato, i su virtud se avētajò a la obligaciō de la justicia de la lei. Cō este fundamēto le respondio la Virgē al Arcangel, que como podria aceptar ser Madre la que avia ofrecido ser perpetua Virgē? *Dixit autem Maria ad Angelum: quomodo fiet istud, quoniam virum nō cognosco?* Fue esta respuesta de la Virgen Santissima de tanto fondo i de tan gran sustancia, que tuvo bien que hazer el celestial Embaxador en facilitar sus dudas, en concordar el encuentro i dificultad que entre si se hazian sus primeros castissimos i fidelissimos intentos, i los de su prontitud en obedecer, con los que de nuevo se le proponiā (que la obligavan a que fuesse Madre) para satisfazerla q̄ en el propuesto nacimiento i parto no avia de intervenir concurso humano, sino

ſino ſolo un esfuerço valentiſsimo del divino poder, una ſola obumbracion eficaciſsima del Eſpiritu Santo, que avia de ſer el Autor de eſta, todo rara i divina Concepcion, de que reſultaria que el parto deſta Cōcepcion ſeria puramente ſanto, un nacimiento de Hijo ſuyo natural, que ſeria Hijo tambien natural del ſupremo Señor, a quien era igualmente facil, fecundar una Virgen ſin varon, i tener como tenia fecundada en preñez de ſeis meſes andados a ſu pariēta Eliſabeth, impoſsibilitada de parir, por publica eſteril i por anciana de tātos años, porque al poder de Dios no ai coſa que reſiſta; *Et reſpondens Angelus, dixit ei: Spiritus Sanctus ſuperveniet in te, & virtus Altiſsimi obūbrabit tibi. Ideòque, & quod naſcetur ex te ſanctum vocabitur Filius Dei: Et ecce Eliſabeth cognata tua, & ipſa concepit filiū in ſenectute ſua. Et hic menſis eſt ſextus illi, quæ vocatur ſterilis, quia non erit impoſsibile apud Deum omne verbū.* En acabando de ſatisfazerſe la ſoberana Virgen de que la voluntad de Dios nueſtro Señor, que avia inſpirado ſus primeros deſſeos, governado i favorecido ſus intentos deſde ſus tan tiernos años, i admitido gratamente el ofrecimiento i conſagracion de ſu virginal pureza, era la meſma volūtad divina, q̃ aviēdo ſerviдoſe de q̃ fueſſe Virgē aora por libre eleccion de ſus inſcrutables conſejos, ſe dignava tambien de eſcogerla por Madre de ſu meſmo eterno Hijo; al meſmo punto ſe expuſo obedientiſsima, reconociendo i

respondiendo al Angel, que la que era esclava del comun Señor, no podia tener eleccion de propia volũtad, i que assi que se cumpliesse en ella en todo la disposicion del beneplacito divino; *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuũ.* En acabando el celestial Embaxador (assistido de mui particular divina providencia) de disponer la voluntad i eleccion libre de ser Madre de la que la avia ofrecido de ser perpetua Virgen; *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ, & catharactæ cœli apertæ sunt, & facta est pluvia super terram.* En esse mesmo instante se rompieron las fuẽtes manãtiales grãdes del abismo del ser de Dios incomprehensible i de sus infinitas perfecciones, i se quebrantaron de repẽte las (hasta entõces cerradas) compuertas de incomunicabilidad del ser personal de Dios, mar inmenso de hermosuras, de glorias i magestad inaccessible, i el Verbo eterno sin dexar el increado centro del seno de su Padre, uniendo i individuando humana naturaleza en su mesma persona se encerró i limitó en el virginalissimo vientre de Maria, sobre cuyo ser decindio diluvio de toda la divinidad de Dios i de sus bienes inefables, que fue mayor sin proporciõ alguna, que el que en el tiempo de Noe pudo anegar al mundo, porque aquel general diluvio tuvo fin, i su poder fue limitado, pues el espiritu del viento en duracion de pocos dias secó i enfrenó sus aguas; mas en este diluvio del ser divino, q̃ decindio

Genesis cap. 7.

dio en Maria, i de refulta en toda la naturaleza humana, nunca an tenido, ni tendran fin los infinitos bienes, que entonces fe comunicaron a toda la criatura celeftial i terrena, porq̃ fe comunicó i fe dio Dios todo en union infeparable, i fe dio para que eternamente le gozemos.

¶ Eftos milagros i prodigios invifibles, que obrò toda la beatifsima Trinidad en el inftante de la Encarnacion de fu fola fegunda perfona el Verbo eterno, en el filencio de aquella noche mas clara que el mefmo Sol del dia, folo pudieron celebrarlos la efclarecida Virgen (como parte tan principal en efte divinifsimo contrato) i los Angeles, porque plugó al Señor manifeftarles eftos mifterios, como lo dize el Apoftol fan Pablo en el tercer capitulo de fu primera epiftola a Timoteo; *Manifefte magnum eft pietatis Sacramentum; quod manifeftatum eft in carne iuftificatum eft in fpiritu apparuit Angelis.* De las mueftras que dieron los Angeles en celebrar eftas divinas grãdezas dirèmos defpues. De la celebracion de la Virgen Santifsima podemos dezir lo que dixo el gloriofo Doctor fan Buenavẽtura en el opufculo q̃ hizo de las alabanças de la Virgen, en el capitulo feptimo, confiderando a efta Señora anegada en efte diluvio del fer de Dios, que fobrevino en fu alma i cuerpo; *Sicut in mari aquarum, ita & in Maria funt congregationes gratiarum.* Ni la mar es otra cofa que una univerfal agregacion de todas

D. Bonavent. in opuf. de laudib⁹ Virgin. cap. 7.

todas las aguas, ni en Maria Santissima concurren menos que todas las avenidas de celestiales gracias, dones i hermosuras. Sofronio Patriarca Hierosolimitano en sermon de Assumpcion de la Virgen, considerò tambien a esta Señora nuestra anegada en este diluvio del ser de Dios, quando dixo; *Cæteris per partes præstatur, Mariæ vero se totam infudit gratiæ plenitudo.* El abismo de gracias que sobrevino en Maria, el Sol de divinos resplandores, que envistió de lleno, clarificó i deificò su alma santissima en esta ora; es impossible poder percebirse, i mucho mas explicarse con palabras; solo sabemos, que haziendo Dios esfuerço en el braço de su infinito poder, dilatò la capacidad de su benditissima alma, para que cupiera en ella la dignidad de Madre de Dios: por el infinito excesso de la causa nos podemos despedir de presumir conocer, ni aun rastrear los divinos efetos que de ella resultaron i se causaron en nuestra gran Señora, de quien dixo mui biẽ Sofronio Patriarca Hierosolimitano; *Nullis iam usibus mancipanda nisi divinis.* I si quisiessemos pretender explicar algunos de estos efetos, son en si de tanta alteza i soberania, que aunque los pronunciasse la voz, no por esso los percebira el sentido, i por mucho que esforçasemos la especulacion para entender algo digno de esta suma grãdeza, vendriamos a parar en confessar con san Anselmo en el cap. 3. del libro referido de la excelencia de la Virgen; *Immẽsitatẽ gratia, &*

Sofron. in serm. de Assumpt.

Ans. in libr. de excellẽt. Virg. c. 3.

tiæ, & gloriæ, & fœlicitatis tuæ considerare incipienti, & sensus deficit, & lingua fatiscit. Quiē començare Señora nuestra a considerar la inmensidad de vuestra gracia, felicidad i gloria, faltaranle palabras i agotarasele el senti do. Mas tenemos entre manos el argumento, de quiē nos dixo san Leon Papa, que por la mesma razon q̄ es en si inefable, por essa mesma ofrece materia de continuas alabanças: i aūque lo que obró Dios nuestro Señor en su Madre santissima, es todo tan del genero de lo incomprehensible; con todo esso siguiendo el camino que nos enseñó el Apostol san Pablo i la regla que nos dio para acertar a hazer algū juizio i aprecio de las cosas soberanas i invisibles; *Invisibilia ipsius per ea, quæ facta sunt*, discurriendo con la divina gracia por las obras, q̄ su Magestad à hecho, i por los efetos que de su profundo estilo i condicion se á dignado mostrarnos, con ellos i por ellos se puede hazer algun cotejo i conferencia de unas obras a otras, i se llegará a poder tanto quāto en alguna manera alcançar algū rastro (ya que no a conocerse bien) lo q̄ es tā abstraido i superior a todo nuestro sentir.

vbi sup.

Ad Ro. 1.

¶ Dos sucessos refiere la sagrada Escritura, en que nos descubrio Dios nuestro Señor algo de sus piadosissimas i liberalissimas entrañas (i si emos de ossar dezirlo para nuestra manera de entender) algo de la prodigalidad de su condiciō generosissima en remunerar los servicios que se le hazen, i las obras excessi-

vas

vas con que su divina Mageſtad llena los ſenos, colma las medidas hasta que reboſen i ſobren ſin termino ni limite alguno, de quantos en algo le ſirvieron i agradaron. El uno ſe refiere en el cap. 3. del libr. 3. de
Reg. 3. cap. 3. los Reyes. Ofreciole Dios nueſtro Señor a Salomó, que le pidieſſe las mercedes que quiſieſſe; *Poſtula quod vis, ut dem tibi.* Reſpondio Salomon, que ſu Mageſtad divina le avia encargado reino tan grande, i dilatado en edad juvenil, i que creîa le avia de ſer impoſsible regir tan innumerable pueblo ſin el favor de ſu divina gracia, que ſe ſirvieſſe ſu Mageſtad de hazerle merced de darle coraçõ capaz i docil, i luz de buena razon para hazer juizio i dicernir entre el bien i el mal: i dize el ſagrado Texto, que agradó tanto a la Mageſtad divina eſte intento i demãda de Salomó, que le reſpondio eſtas palabras; *Quia poſtulaſti verbum hoc, & non petiſti tibi dies multos, nec divitias, aut animas inimicorum tuorum, ſed poſtulaſti tibi ſapientiam ad diſcernendum iudicium; ecce feci tibi ſecundum ſermones tuos, & dedi tibi cor ſapiens, & intelligens in tantum, ut nullus ante te ſimilis tui fuerit, nec poſt te ſurrecturus ſit: ſed & hæc, quæ non poſtulaſti dedi tibi divitias ſcilicet, & gloriam, ut nemo fuerit ſimilis tui in regibus cunctis retro diebus.* Sabida es en el mundo la diſcrecion i rara ſabiduria de Salomon, que alcançó la razon i ciencia de todas las coſas naturales, i la tuvo altiſsima de las ſobrenaturales i divinas, i tambié es ſabida la proſperidad de ſu reino, la copioſa abundancia

dancia de todas las riquezas, la felicidad i perpetua paz, de que gozó su monarquia por todos hasta los ultimos terminos de su imperio, la gloria de su nombre i fama, llevada de unos en otros por todo el Orbe, viniendo de las mas remotas regiones de Ierusalen donde el vivia, traidos de la admiracion i aficiõ que les causava su noticia, que viendo lo que avian oido por la voz de la fama, juzgavan que excedia lo que vian a quanto avian oido, como se lo dixo aquella Reina Etiopisa desmayada de stupor i espanto de solo considerar la disposicion i destreza de los ministros de su casa, i la nunca imaginada gracia i armonia del orden de los ministerios con que se servia: i todo este amontonamiento de felicidad i glorias le causó a Salomon la remuneracion que le hizo Dios nuestro Señor de el servicio agradable que le hizo en pedirle, no otros bienes, sino coraçõ capaz i docil, i buena razon para governar su pueblo. Pues si con estos excessos premia Dios un acto de virtud ordinaria, i en un sugeto como el de Salomõ de nacimiento adulterino, i de fin prevaricador? De que manera premiaria su infinita liberalidad i grandeza? a nuestra soberana Señora quando el Embaxador Angelico le ofrecio de su parte, no que pidiesse, sino que recibiesse a todo el sumo bien en sus entrañas, para q̃ le concibiesse i pariesse i fuesse Madre del unigenito Hijo del Padre, que lo engendró ab eterno consus-

 tancial

tancial a su infinito ser; i esta gran Señora nuestra cõ constancia de animo sin igual, i con fidelidad incomparable i soberana se dispuso i se reduxo a terminos de carecer del bien de la dignidad de Madre de Dios, si pudiesse ser faltar un punto a la fidelidad perfectissima, i reverencia suma con que devia cumplir el voto i consagracion, que de su virginal pureza avia hecho i ofrecido a Dios nuestro Señor guiada de su mesma luz i divina providencia: hecho tan nuevo virtud tan generosa i (sobre todo encarecimiento) admirable; de que manera la premiaria la Magestad divina? que retornos serian los que las tiernissimas i generosissimas condiciones del divino amor, bolveria a Maria santissima i bellissima, provocado con servicio de tã inestimable calidad? Si recibiendo Dios servicios mui pequeños, parece que su inmensa liberalidad se desentraña en dar? que derramaria de sus inexaustos tesoros, quando recebio de la Virgen Santissima servicio tan nuevo, tan grande, tan generosissimo? no podran entendimientos, aunque sean ilustrados con ciencia de Cherubines, ni esclarecidos i abrasados con la divina ciencia del amor de los Serafines, dar tan alto salto, ni encumbrarse tanto, que puedan conocer los retornos inexplicables, q̃ Dios nuestro Señor comunicò a su Virgen Madre, obligado de sus heroicas i admirabilissimas virtudes; *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ, & catharactæ cœli apertæ sunt, & facta* est

Genes. cap. 7.

est pluvia super terrã. Diluvio fue, diluvio fue de gracia santificãte de dones i prerrogativas singularissimas las que decindieron i penetraron i anegaron la bienaventuradissima alma de Maria; *Quantus sit Deus satis ignorat ille, qui huius virginis mentem non stupet animum, non miratur pavet cœlum tremunit Angeli creatura, nõ sustinet natura, non sufficit.* No alcança quã incomprehensible es Dios nuestro Señor (dize san Pedro Crisologo) quan inmensa su liberalidad i grandeza, quien no pasma en la cõsideracion del espiritu de la Virgen, en la de su generosissimo animo sin igual, assõbranse los cielos, tiemblan los espiritus Angelicos, toda la naturaleza, no basta a poder considerarla i estimarla; desmaya i desfallece en contemplar su belleza toda criatura. I para que se vea, que todos los encarecimientos quedan cortos quando se llega a estimar i apreciar las inefables gracias i dones de Maria, venga el Arismetico, i ayudese de su arte de referir a quenta i a suma las cosas, aunque sean en su manera innumerables, i procure reducir a numero i a cuẽta las sumas, restos i alcances, que ai en la reciproca correspondencia entre Dios nuestro Señor i la soberana Virgen en la competencia amorosa del dar de Dios i recebir de la Virgen, del dar de la Virgen i recebir de Dios los servicios dẽ castissimo i fidelissimo amor con q̃ le sirve en esta hora. Ponga primero en el á de aver de la Virgen, que le da Dios nuestro Señor la dignidad de

S. Petr° Crisolo. ser. 14

Madre suya; i ponga luego en el â de aver de Dios, q̃ la Virgen santissima le torna a servir a la Mageſtad divina con la mesma dignidad de Madre de Dios (q̃ se dio a su elecció) con esfuerço de amor generosissimo, pretendiẽdo ser al mesmo Señor fielissima i obsequentissima a la reverencia del cumplimiento, del ofrecimiento que le avia hecho de ser perpetua Virgen: i haga luego la suma i ajuſtamiento de eſtas partidas, i vea, quien deverá a quien? Dios, que con caudal infinito le dio a la Virgen la dignidad de Madre suya (que es de genero de valor infinito) o la Virgen, que con caudal limitado, como de criatura, le retorna i sirve al mesmo Señor con la mesma dignidad de Madre suya: i hallará que respectivamẽte i en cierta manera de eſtimacion condicional, quien en eſta cuẽta parece el alcançado i deudor, es nueſtro mesmo Dios, que servido, i provocado con el servicio que le haze vna pura criatura de genero de calidad i eſtimacion infinita, parece que queda obligado a esforçar su infinito poder para remunerar a la que con caudal limitado llegó a ofrecer a su Mageſtad soberana servicio de calidad, de valor (en su genero) infinito. I assi para que quando Dios nueſtro Señor recibio el te servicio, lo aya remunerado a la medida de su infinita grandeza, i a la manera q̃ en el caso referido de Salomon su generosissima condicion sabe premiar i dar (porque siempre da Dios como Dios) es forçoso en-

so entender, que *Rupti sunt omnes fontes abyssi, magnæ & catharactæ cœli apertæ sunt, & facta est pluvia super terrã.* I assi el privilegio de la total preservacion de culpa original en prevẽciõ a aqstos meritos. Aver esta soberana señora claramente visto la divina essencia, en esta vida mortal, q̃ se lo conoce, i confiessa san Antonino en su 4. par. tit. 15. cap. 17. con otros Doctores escolasticos. Aver llegado a tener mas intensa caridad en este destierro, que muchos bienavẽturados en la patria, aunque allá los compele, i necessita la impetuosissima fuerça que les haze la inefable beldad de Dios vista claramente; que se lo confiessan, i atribueyn a esta gran Señora nuestra muchos Doctores escolasticos, tratãdo en la materia de caridad de la intẽsion de la caridad de la Virgen. I aquel sentimiento de probabilissima opinion que tienen gravissimos Escolasticos, de que la Virgen santissima sola, tuvo en esta vida mortal mas santidad, i gracia, i tiene aora en el Cielo mas gloria que todos los Angeles i hombres juntos en uno. Estas prerrogativas mayores i otras muchas que ignoramos; arroyos son del general diluvio de divinas riquezas, solo a esta Señora singularmente comunicadas, como a la que recibiendo de las divinas manos mas que todas, le bolvio i le tornò, mas i mayores i mas agradables servicios i correspondencia de fidelidad i amor que todas juntas.

Genesis cap. 7.

Refert Suar. in 2. tom. super 3. p. d. Thomæ q. 37 ar. 4. fo. 332.

Aragon de char. q. 27 ar. 6. & Bañez, & Turria. in eodẽ loco.

Idẽ Sua. in eodẽ loco fol. 318.

¶ El

¶ El otro sucesso de la sagrada Escritura, que enseña a discurrir, que nos habilita en cierta manera a rastrear algo de la vista de este mar Oceano de las retribuciones de gracias, de dones divinos, en que luego a poco que lo descubrimos, con la vista se nos acaba el resuello i se anega nuestro sentido, es el que se refiere en el cap. 22. del Genesis. Ofreciole Abrahan a Dios nuestro Señor la vida de un querido hijo que tenia, i obligó tanto a sus clementissimas entrañas este servicio, i mostróse tan obligado a su agradecimiento i remuneracion, que deteniendole por ministerio de un Angel el golpe, que iva a descargar sobre la garganta de su hijo, i dexandosele i restituyendosele vivo, le dixo estas palabras; *Per me metipsum iuravi dicit Dominus, quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo unigenito propter me benedicam tibi, & multiplicabo semẽ tuum sicut stellas cœli, & velut areñam, quæ est in litore maris, possidebit semẽ tuum portas inimicorum tuorum, & in semine tuo benedicentur omnes tribus terræ.* Yo te juro por mi mismo (le dize Dios a Abrahan) que por este hecho en que mostraste no perdonar a tu unigenito hijo por mi, i venciste la fuerça del amor natural de un hijo unico tan blãdo i tã amable (como es el que en Isaac te di) por el amor i fidelidad que me tienes; por mi mismo te juro, que te è de cumplir i colmar de mi bendiciõ, i è de multiplicar tus hijos i sucession tanto, que sean qual las estrellas del cielo i las arenas de la mar innume-

Genesis 22.

Genesis cap. 22.

numerables,i é de darles eterno vencimiento de ſus enemigos, i en tu ſuceſsion i decendencia ſe le ſazonará al mundo la bendicion, que lo á de hazer verdaderamente dichoſo i bienaventurado. Pues ſi por un hijo ofrecido a la liberalidad de Dios, que ſe le tornó vivo al que lo dava, le añide la generoſidad de ſus entrañas hijos i ſuceſsion innumerables, qual lo es la inmenſidad de eſtrellas del cielo i arenas de la mar: i que porque ſe hizo, para Dios, padre de un hijo ſacrificado en propoſito, quiſo ſu poderoſa mano hazerle padre i progenitor verdadero i legitimo de ſu meſmo hijo unigenito? Si llega haſta eſte eſtremo el agradecimiento de Dios nueſtro Señor, quando la Virgen ſantiſsima con fidelidad i reverencia inexplicable al decoro de la Mageſtad divina (a quien primero ofrecio ſu virginal pureza) llegó a ofrecerle tambien en eſte dia la fecundidad de Madre ſuya en deſſeo de mas amarlo ſervirlo i agradarlo; quando llegó a hazer ſacrificio voluntario de aquel Hijo (infinitamente mayor i mejor que Iſaac) que el Arcangel avia producidole en ſu mente con ſu Anunciacion ſoberana, repreſentandole vivamente las calidades infinitamente amables de tal Hijo (a q̄ pudo tener la Virgen Santiſsima la aficion i amor q̄ podia encender tal relacion, i a que podia obligarla la natural inclinacion i la gran eſtimaciō que en ſus dias ſe hazia de la fecundidad, en orden a la eſpera

en que todas las criaturas estavā de este parto dicho-
so del desseo comun de todas ellas) quanto estima-
rià Dios nuestro Señor sacrificio de tal hijo, solo mē-
talmente entonces concebido i hecho amable, quan-
do se lo sacrificò la Virgen santissima con generosis-
simo acto de resignacion de sus mayores bienes, res-
pondiēdo constantemente al Angel; *Quomodo fiet istud,* &c. cumpliendo (expressamente por tan eminentissi-
mo modo) la primera del mundo el voto de virgini-
dad que avia a Dios ofrecido; como lo dize el venera-
ble Beda sobre san Lucas, libr. 1. cap. 1 *Virginem osten-
disse hoc verbo suæ mentis propositum, quia prima fœminarum
tantæ se virtuti manciparat,* i como lo siente la comun
opinion de los Doctores Escolasticos San Buenaven-
tura, Ricardo, Alberto Magno, Scoto, Enriquez en el
lib. 4. de las Sentencias en la distinciō 30. i san Agus-
tin en el cap. 4. del lib. de Virginitate. Si tan grandes
mercedes hizo Dios a Abrahā, de que manera se de-
sentrañaria (a nuestro modo de dezir i entender)
aquel abismo inagotable de la divina clemencia, i
de la generosidad liberalissima, de aquella inmensa
fidelidad, i correspondencia amorosissima de Dios
en agradecer i en premiar, en enriquecer, aumentar
i levantar hasta estremos increibles, quando llegó a
emplear su Magestad divina esta grandeza inmensa
de su generosissima condicion, en criatura tā capaz
como lo era la Virgen con las prevenciones de tan
cau-

caudalosissima gracia i dones, i tan benemerita de sus continuos acrecentamientos; *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ, & catharactæ cœli apertæ sunt, & facta est pluvia super terram.*

¶ Por esto le faltã a la sabiduria de los santos terminos con q̃ significar lo inexplicable i inimaginable de lo que Dios dio, i de lo q̃ recibio Maria, a quiẽ llama san Ignacio, prodigio del divino poder. Sã Iuã Damasceno, abismo de santidad, i gracias. El glorioso Doctor santo Tomás en el articulo 5. de la question 27. de su tercera parte haze vn discurso, siguiendo otro que hizo san Dionisio Areopagita, en el cap. quarto del libro de la celestial hierarquia, donde dixo, que aquellas criaturas mas participan de la divina bondad i de sus riquezas, que mas se le acercan: de que colige santo Tomás, que nuestra soberana Señora, que fue la pura criatura, que no solo se acercò mas a nuestro Señor, sino la que mas intimamente le tuvo unido, es la de quiẽ concluye mui biẽ el S. Doctor en el fin deste su articulo; *Et ideo præ cæteris maiorem debuit à Christo gratiæ plenitudinem obtinere,* que es la que alcançó i merecio conseguir mayor plenitud de gracia, la que fue unicamente ilustrada, abrasada i embellecida en los rayos de ardor i luz, i de hermosuras del verdadero Sol de justicia Iesu Christo Dios i Señor nuestro Hijo de Dios i suyo. Por la fuerça que hazen los discursos de las soberanias,

Ignatius in epist. 1. ad I. a. Damas. de dormitione Deiparæ.

Quos re fert, & alios Ludovicus Ballester in onomatografia, sub nomi. Maria. fol. 486.

nias, que oi alcançò de su Hijo la sola Virgen Madre, llegò a dezir san Bernardo en el sermon 51. de Conceptione, i Doctores Escolasticos tan graves, como Scoto i Ricardo, que en la hora en que encarnó el Verbo eterno en las entrañas virginales de Maria, recibio tan inmensa abundancia de gracia, que no pudo recebir mayor aumento en ella; tanto se puede entender de la fuerça del diluvio de gracias, que oi sobrevino i penetrò la santissima alma de la Virgen. Si bien lo cierto es, que desde el instante primero de la Concepcion de nuestra gran Señora, la total preservacion del contagio de la culpa original, i los dones i aumentos de gracia i hermosuras, que la larguissima divina mano fue comunicando a esta Señora nuestra, fueron gracias preparatorias para hazer decente hermoso i adornado, el tabernaculo de su morada, que en ella avia escogido la tremenda magestad i grandeza infinita del Verbo eterno, que se avia de hazer hombre en sus entrañas, mas desde q̃ oi lo concibio i vistio de carne en ellas, fueron creciẽdo i aumẽtãdose estos mares Oceanos de gracias en Maria santissima, en los cincuenta años que vivio en esta vida mortal desde este dia hasta su bienaventurado i glorioso trãsito en cuerpo i alma, de manera i hasta tal estremo, que quãdo trocó el estado de viadora en el de comprehensora, faltan a los mas sabios Santos palabras con que explicarse, i se agotan los enten-

entẽdimientos humanos i Angelicos en la contẽm-
placion de la hermosura i glorias de Maria. Que diremos, dize san Anselmo en el referido libro 1. cap. 4. de la excelencia de la Virgen; *Quid ergo dicemus est ne putatis ulla mens hominis, quæ modũ huius dilectionis, quã Deus ad hanc Virginem habuit queat penetrare? potest ne quæso ullus hominum, aut Angelorum istius amoris immensitatem penetrare, vel dignitati honoris illius quicquam cogitatu percipere comparabile?* No es posible, que entendimientos de hombres, ni Angeles puedan penetrar el infinito fuego de amor divino que se encendio en Maria, como en criatura tan dispuesta i capaz; a cuya alma sucedio en su manera lo que suele suceder, quando un oro finissimo arde en llamas de un crisol encendidissimo, el qual por su fineza no puede consumirse mas por la vivissima eficacia del fuego, no pudiendo conservarse entero i solido, como entrò en el crisol, se ablanda i derrite, i liquido se transforma tanto en semejança del fuego, que ya no parece oro, sino el mesmo fuego en todas sus calidades; tal oi Maria comprehendida en el incẽdio de todo el fuego del amor divino, que penetró su alma i sus entrañas con la union intima del Verbo eterno humanado en sus entrañas, dispuesta i ablandada i derretida en el ardor inmenso del fuego del amor divino, amando a Dios sobre todo termino i modo posible, se transformó tanto en las condiciones del fuego del amor divino en que se

D. Ans. 1. lib. de excellẽ. Virg. c. 4.

 ardia,

ardia,que començò a parecer a vista de los Angeles una mesma deidad, sino en sustancia alomenos en una altissima manera de participacion de semejāça.

¶ De esta manera i con este estremo inexplicable de abrasamiento activo i passivo en divinos amores celebrava la Virgen santissima la decendida del Verbo eterno a sus entrañas, i los prodigios divinos invisibles de aquel diluvio de todo el ser de Dios, que con el Verbo eterno sobrevino en su alma. ¶ I quando esto passava assi en Nazareth, ciudad de Galilea, acerca de Maria Virgen, desposada de quatro meses con Iosef en aquella dichosissima noche clara i hermosa, como los dias de la eternidad: los Angeles celebravan tambien estas raras maravillas divinas, como en mucha parte participes destos divinos misterios, que los vian, i cōtemplavan en el mesmo Verbo Eterno. Origenes en la homilia 3. ex diversis. San Iuan Crisostomo en homilia de este mesmo Evangelio, i san Geronimo en la epistola 28. ad Sabinianum, sienten que el Arcangel Gabriel, que hizo la soberana anunciacion de oi a la Virgen santissima, fue el mesmo q̄ anunció tambien a los pastores de Belen el felicissimo nacimiento del Saluador del mundo, i si comparamos estas dos anunciaciones que hizo el Arcangel Gabriel, hallaremos, que esta primera hecha a la Virgen fue mui mayor en dignidad, i meritos de de solenizacion; porque respeto de los Angeles mayor ma-

rãvilla, i grandezá fue vestirse el Verbo Eterno de carne humana en el vientre virginal de Maria, que ya humanado, nacer al mundo, i fue mui mayor, i mas digna Anunciacion sin comparacion alguna de parte de los sugetos a quien se hizo la que el Arcangel hizo a la Virgen este dia, o en el de el Nacimiẽto de Christo Señor nuestro a los rudos pastores de Belen. Pues si quando el santo Arcangel hizo Anunciacion de misterio en cierta manera menor, i a sugetos desigualissimamente menores, sabemos del Evangelista Sã Lucas, que se le llegaron exercitos de celestial milicia, cantando a coros en musico concento alabanças divinas! Iustissimamente podemos entender i creer, que en el instante en que el Arcangel Gabriel acabãdo de hazer su embaxada a la Virgen, dexandola se apartó de ella; *Subito facta est, cum Angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum, & dicentiũ gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Con subita alegrissima avenida exercitos de coros Angelicos se allegarian a celebrar con Gabriel el felicissimo sucesso de su heroica embaxada, alabando a Dios en ella, i cantandole gloria de encumbramiẽto inaccessible; i a los hombres de disposicion de buena voluntad, dichosissima paz en la tierra. Fue este canto que cantaron los Angeles tan lleno de copiosissimos sentidos, como ordenado, i cantando por espiritus llenos de tanta gracia i de tan gran sabiduria, porque

Lucæ. c. 3.

en

en dos ſolas breviſsimas ſentencias ſe encierra un fecũdiſsimo compẽdio de ſoberanos bienes i alegrias, que los Angeles anuncian a los hombres, enſeñandoles que quando ſe perficionó el miſterio de la Encarnacion del Verbo eterno, en eſſa hora i ſazon le reſultò a Dios nueſtro Señor gloria ſobre toda manera, levantada i mayor de la q̃ antes de eſta le avia reſultado de todas las demas ſus obras, *gloria in altiſsimis*, i paz dichoſiſsima en la tierra a noſotros, que padeciamos las terribles calamidades, que en tan mala guerra nos adquirieron i ganaron nueſtros primeros padres. Cantarle los Angeles a Dios nueſtro Señor en eſta ſazon, *gloria in altiſsimis*, parece aſsi a la primera viſta, coſa no mui del primor i agudeza de entendimientos Angelicos, por ſer la primera voz i ſuſpiro del agradecimiento de la criatura que recibe beneficios divinos, cantarle por ellos gloria i alabanças al Autor, de cuyas manos los recibe; mas ſi ſe conſidera bien, no es canto de alabança ſenzilla i comun cantarle oi los Angeles a Dios, *gloria in altiſsimis*, porque ſe deve cõſiderar (que reſpeto de nueſtro modo de entender) ai tres maneras de gloria q̃ le reſulta a Dios de ſus meſmas obras: una manera de gloria admirable le reſultò a la Mageſtad divina, como a Autor de todos los bienes naturales i de eſta fabrica hermoſa i belliſsima de tan marauilloſa grandeza, concierto i armonia, donde a penas ai coſa grande, ni peque-

queña, que no esté manifestando la gloria de su Autor; i la contemplacion de estas obras, pasmò i agotò la mas acendrada Filosofia de los sabios del mundo. Otra segũda manera de gloria le resulta a Dios nuestro Señor en nuestro conocimiento, como a Autor de los bienes sobrenaturales del ordẽ superior de los bienes de gracia, i esta gloria se aventaja incomparablemente a la primera, i solo los Angeles, como confirmados en gracia, i como moradores đ la patria celestial se la celebravan en cierta manera dignamente a Dios, cantandole alabanças sin fin i gloria aventajadissima, assi por la primera manera de gloria que reconocian a la Magestad divina, como a Autor de los bienes de orden natural, como por la segunda de ser Autor de bienes sobrenaturales. I estas dos solas maneras de gloria le cantavan a Dios los Angeles i hombres, hasta este dia, en que se les manifestò el misterio que se perficionó en el vientre de Maria, en el instante que se acabó la Anunciacion de el Angel Gabriel. Mas quando ya oi se mostró Dios nuestro Señor Autor de la ultima i mayor de sus obras, Autor de la gracia de union, uniendose hipostaticamente el Verbo eterno a la humanidad santissima, ministrada de la purissima sangre i carne de Maria, quedando Dios hecho hombre, i el Hijo eterno de Dios Hijo en tiempo de Maria, emparentãdo con ella con vinculo tan estrecho, i por resulta con toda la natura

leza

leza humana? Esta gloria que oi le cantan los Angeles a Dios por si i en nombre de nuestra rudeza por esta nueva causa, por esta nueva comunicacion de gracia i beneficio igual a toda la infinita grandeza de su Autor; esta es gloria tan levantada i de tan gran encũbramiento i soberania, que la grã sabiduria de los Angeles la pierde đ vista, porq̃ la infinita riqueza de la gracia de union de la divina naturaleza con la humana, solo Dios la comprehende como ella es, i esta manera de gloria ultima, que a Dios le resultó de esta obra (todo estupẽda i de todo el infinito poder divino) los Angeles confiessan con humilde confessió, que no la alcançan, i que es para ellos, *gloria in altissimis*, gloria que se les va por alto, i la pierden de vista de encumbrada i inaccessible a todo quanto alcançan. I confessando i cantando la gloria que no alcançan, le cantaron a Dios la mas discreta i dulce Cancion, que pudieron i supieron con su rara sabiduria, cantandole la mayor, la suma i la ultima gloria que se le puede i deve reconocer a su bondad inmensa, porque en esta comunicacion inefable no comunicó Dios sus bienes solos, sino tambien a si mismo con ellos; i assi quando llegò Dios nuestro Señor a comunicarse i darse en este inefable modo, pudieron i devieron los coros Angelicos cantar esta discretissima, brevissima i compendiosissima cancion, *gloria in altissimis Deo*, que es como si dixeran i cantaran: ya Dios Señor

Señor comun de todos que hasta aqui avia abierto i comunicado por partes las riquezas de los tesoros de que goza su felicidad eterna; ya la comunica oi toda, i es tal i tanta la gloria de esta ultima comunicacion, que para nosotros es gloria inaccessible, *gloria in altissimis*, i nosotros la celebramos i cantamos sin entender quanta es, porque solo Dios puede celebrarse a si mismo devidamente aquesta gloria; el solo, en aquel unico Arcano inaccessible del impireo de su deidad unica en essencia, trina en personas; mostrando los tesoros de su poder, de su sabiduria, de su bondad i amor en este misterio de su inmensa dignacion en humanarse, se puede dignamente celebrar su misma gloria.

¶ La segunda parte de la cancion i celebracion Angelica de este misterio, que es la que cabe a los hõbres, anunciãdoles paz, encerrarõ tambien la sabiduria delos Angeles en palabras brevissimas, manifestãdonos las no merecidas venturas i alegrias de la riqueza i firmeza de los establecimientos de la paz entre Dios i nosotros, declarando en estas dos palabras brevissimas, de paz en la tierra, quanto mui a la larga cantò i anunciò al mundo el santo Profeta Esaîas, refiriẽdo los efetos i soberanos fines a q̃ se ordenó la venida del Hijo de Dios al mundo en carne humana, que lo refiere especificadamẽte i a la larga en el principio de su cap. 61. diziendo; *Spiritus Domini* Esai. 61.

super me, eo quod unxerit Dominus me, ad annunciandum mãsuetis misit me, ut me derer contritis corde, & prædicarem captivis indulgentiam, & clausis apertionem; annum placabilẽ Domino, & diem ultionis Deo nostro, ut consolarer omnes lugentes, ut ponerem lugentibus Sion, & darem eis coronam pro cinereo, leum gaudij pro luctu, pallium laudis pro spiritu mæroris, & vocabuntur in ea fortes iustitiæ, plantatio Domini ad glorificandum. Estos son los efetos que cantaron cifrados los Angeles, anunciando a los hombres paz en la tierra, que explica Esaîas en todo este capitulo 61. i el siguiente, diziendo, que vino Iesu Christo Señor nuestro a publicar la salud a los que la desseavan, a enseñar a los dociles, a curar los enfermos i de quebrantados coraçones, a publicar la libertad a los esclavos, i soltar a los aherrojados i cautivos, a promulgar el desseado i solene año del jubileo, año gratissimo a la divina misericordia, porque era el de la aplacacion de los enojos de Dios; en que alude el Profeta a lo que tenia el mesmo Señor mandado en su lei en el cap. 25 del Levituo, mandãdo a su pueblo, que cada cinquenta años contados desde aquel en que su poderosa mano los libró del captiverio durissimo de Egipto, solenizassen un año de jubileo i indulgencia, en el qual todos los esclavos conseguian libertad de su captiverio, que representò en figura la perfeta libertad, que nos ganó Christo nuestro bien de la tirania en que nos tenia el demonio. Que vino tambien

Christo

Christo Señor nuestro (dize el santo Profeta) a publicar el dia de la vengança, porque la avia de tomar por nosotros cumplidamente su Magestad divina de los autores de la opresion tiranica, demonio, mũdo i carne, desapiadados enemigos nuestros, que venia a comunicar perfeta alegria a los que lloravan cõ zelosa piedad estos cõtinuos males, i a dar corona de aventajados premios a los que padecian abitamiento con injurias, porque sentian de coraçon la flaqueza i la opresion en que estavan, la justicia, la religiõ i la virtud, que solamente se conocian en Sion, assiento de la Sinagoga, pago corto i estrecho del pueblo i heredad de Dios, porque el resto de todo el Orbe estava ocupado con sombras oscurissimas de regiõ de muerte i perdicion con el contagio general de la idolatria, fuente i seminario de todos los vicios i abominaciones. Que vino Christo Señor nuestro a trocar la continua tristeza i lagrimas de los rendidos en perpetua alegria i regozijos, i a dar ornamentos de hermosura i de decoro a los que estavan envilecidos con el espiritu del abatimiẽto i ignominia, i a que se le mudara al mundo su antiguo aspecto, i el feo i oscuro semblante de su rostro, i a que sus moradores antes tristes, i vilmente abatidos quedassen de verdad alegres, libres i ennoblecidos, siguiendo con verdadera i alegre professiõ la virtud i santidad, i a que los q̃ antes parecian frutos propios de semilla de cizaña, fuessen

 sen

ſen renuevos dichoſos, plantados por las divinas ma nos; i que los q̃ antes davã frutos de malicia, los dieſ ſen ya de ſantidad, i de juſticia, i que los q̃ erã miniſtros de la abominacion, i idolatria, lo fueſſen de dar le a Dios gracias i glorias. Todos eſtos divinos efectos, que cantò Eſaias, y muchos mas que proſiguio en eſte capitulo, i en el ſiguiente, cifrò la ſabiduria de los Angeles en cãtarles a los hõbres paz en la tierra; porque ſi la paz es perfecta, como lo avia de ſer i lo fue la que traxo Ieſu Chriſto ſeñor nueſtro al mũdo, avia de ſer, como lo fue principio i fuente manantial de todos los bienes; *Quam ſpecioſi pedes Euangelizãtium pacem Evangelizantium bona*, dixo Eſaias cap. 52. referido por el Apoſtol ſan Pablo en el cap. 10. de ſu epiſtola a los Romanos, i haze juſtiſsima exclamacion en gloria i alabança de la paz, que es la preñez del parto dichoſiſsimo de todos los bienes, *Evangelizantium pacem, Evaugelizantium bona*: i porque la paz con quien nos vinierõ todos los bienes, ſe nos deriva i comunica por miniſterio de los que la publican i enſeñan en el mundo, juntò el Apoſtol las alabanças de la paz autora de todos los bienes, con la de los inſtrumentos i medios, por quien ſe nos derivã, que ſon los miniſtros Evangelicos. Del libro decimo de las iliadas de Homero ſe colige, que ſolian antiguamente ſer llamados, pies, metaforicamente los que publicavã los mandatos de los ſuperiores i los llevavan

Eſa. 52.

Ad Ro. cap. 10.

Sic refert Salmerõ ſuper refertũ locũ Pauli.

vā de unos lugares a otros; a esto haze alusiō el Apos tol alabando la hermosura i excelēcia de los pies; esto es, de los ministros Evangelicos, q̄ son los q̄ publicaron, i oi publican i publicarán hasta el fin de los siglos el perfecto establecimiento de la paz, causa de todos nuestros bienes, porque ellos son los medios de que consigamos perfectissima paz, entre Dios i nosotros, mediāte la Fe en Iesu Christo Señor nuestro; que nos la ganó con su infinita satisfacion i meritos, i se nos aplica con su Fe viva, informada con caridad, que enseña el cumplimiēto de la divina lei. Paz tambien entre los hombres unos con otros, que posseidos de la cudicia de los bienes caducos desta vida, caminando a ellos con ansia ambiciosa, encontrādose muchos en unos mesmos desseos, ponian los unos la esperança de sus propios acrecentamientos en la perdida i ruina de los otros, i se la procuravan a sus competidores, i esta continua causa de discordias humanas corrige la predicacion de los ministros Evangelicos, enseñando la perfecta caridad del proximo. Paz tambien de nosotros cō nosotros mismos en las ocultas guerras i dissension, que padecemos con los contrarios afectos del espiritu, i la carne publicando la santidad i eficacia de los Sacramentos, i aplicandonoslos, los quales cō la verdadera justicia i santidad, que causan en los bien dispuestos, sanan esta dolencia; i crian i causan esta paz interior, moderando la

fuerça

fuerça rebelde de la parte sensitiva, i sugetandola cō la eficacia i suavidad de la divina gracia a los afectos racionales, que se deven ordenar a Dios nuestro fin ultimo: i assi con mucha razon exclamó el Apostol; *Quam speciosi pedes Evangelizantium, pacem Evangelizantium bona.* Esta loa i estimacion merecen, no solo los q̄ echaron los primeros fundamentos, i levantaron el edificio de la Iglesia, i le cubrieron i acabaron, sino tā bien los q̄ oi lo conservan i sustentan, i en perpetua centinela lo velan i defiendē de enemigos, a los quales podemos i devemos alabar, imitando al Apostol san Pablo en este lugar, porque quien alaba a los professores de un arte, alaba a la mesma arte, i quiē alaba a los Santos, alaba a la virtud i a Dios en ellos, i quien alaba a los ministros Evangelicos, haze estimable i amable el sumo bien que nos enseña i causa el Evangelio, i por esto merecen i se les deve, i es justissimo se les dè, perpetua alabança a los ministros de Dios nuestro Señor, que nos enseñan el camino de nuestra salvacion; i mas a los q̄ por professsion de vida religada con votos, que enseñan i obligā a seguir la perfeccion, nos ayudan i enseñan cō sus dotrinas i exemplos: i mui singularmente a los que por obligacion de quarto voto sobre la de los tres essenciales del estado de religion sirven a la Iglesia subordinados a su primer cabeça, dependientes siempre de su voluntad para todas las missiones Apostolicas en que

que los quiere ocupar, i á que de ordinario los desti na la santa silla Romana, cuyo grãde i copiosissimo fruto publican con irrefragables testimonios de tanta sangre vertida por la enseñança i defensa de la santa Fe Católica, las mas remotas provincias de Indias occidentales i orientales, del Iapõ inculto, i China inexpugnable. Predicamos oi a quien se cria i se comiẽça a engolfar en los peligros terribles del mar tempestuoso de este mundo, i en nave tan mal lastreada como la de la juvenil edad; justo es i conveniẽte, i proprio deste auditorio, proponerles las muchas razones i causas q̃ ai, para que venerẽ i hagã devida estimacion de los ministros Evangelicos, que nos enseñan a saber estimar i aprovecharnos de los bienes que nos causa la paz que Christo señor nuestro traxo al mundo, pues son ellos los que nos guian, los que nos enseñan, los que nos aconsejan, los que nos predican, los que nos confiessan; los que de continuo ofrecen sacrificios gratuitamente por nosotros; i los que nos animan a caminar por las sendas derechas de nuestra salvacion, i los que finalmente nos conservan en quanto bien tenemos que dessear en esta vida. Indigna cosa fuera en tan soberana reverencia i acatamiento, como la de Iesu Christo Señor nuestro Sacramentado, que se á dignado assistirnos presente descubierto, tener un solo pensamiento de lisonja: protesto delante de la mesma Magestad, que

digo

digo lo que creo, es digno de dezirse en tal presencia; porque demas de seguir yo en esto el exemplo de la santa Sede Apostolica, que por tantas letras suyas ordinarias, i Extravagãtes tiene tan alabado i recomẽdado este santissimo instituto. El Apostol san Pablo en el capitulo primero de su primera epistola a los Corintios, reconoce dever a Dios nuestro Señor particular obligacion de darle grandes gracias, porque llamò a los ciudadanos de Corinto a la invisible cõpañia de Iesus su unigenito Hijo; *Fidelis Deus per quẽ vocati estis ad societatem filij eius.* Pues si fue tanto bien a los ciudadanos de Corinto la merced, porq̃ le reconoce gracias el Apostol, aver sido llamados a la invisible compañia de Iesus; quan gran bien será en nosotros ser oi llamados por la divina misericordia a la invisible compañia, i a la visible compañia de Iesus! Con quanta razon devemos reconocernos deudores de agradecer i estimar este beneficio, i dar a nuestro Señor por el continuas gracias, mostrando este agradecimiẽto en estimar, venerar i celebrar, la vocacion, la professiõn, la religion, la dotrina i exemplo, de los que siguen la compañia de Iesus, de los q̃ lo enseñan i publican, de los que lo hazen amable a nuestros coraçones, i lo plantan en ellos desde la primera juventud por todas las edades, hasta el ultimo termino de la vida cõ entrañable i perpetua caridad. Mas como podian causarnos menores bienes, si son de la

Paul. ad Cor. 1. cap. 1.

Vino Iesu Christo Señor nuestro al mundo, tratando i comunicando con todos los estados de personas para ganarlos a todos para el Cielo, esse mesmo camino sigue su compañia de Iesus, siguiẽdo el medio d̃la professiõ Apostolica, porque la compañia de Iesus es la q̃ à sabido casar i unir la verdadera santidad con la discrecion, la gran sabiduria con igual humildad, el resplandor de la virtud con rara modestia, la perpetua criança de la juvẽtud, i assistencia ordinaria en los confessionarios con exẽplar castissima limpieza, la verdadera virtud Evangelica, q̃ exime de toda sugecion vil, a respetos humanos, con la perfectissima regsinacion de voluntad (en todos estados i edades i condiciones) a la de sus superiores, la autoridad i reverencia que merece su ministerio Apostolico (que todo el mũdo les da i les reconoce) cõ singular tẽplança. Trata a Iesu Christo Señor nuestro Sacramẽtado cõ admirable culto i reverẽcia, enseña i aficiona a la frequencia del santissimo Sacramento del Altar, cõ tan sustanciales fundamẽtos de sana dotrina i de fervor de espiritu, que dessde que se enfrio aquel primero de la devocion de la Iglesia primitiva, que usó frequentar este santissimo Sacramento cotidianamente, nunca desde entonces acá se á sabido ni visto, que aya avido en la Iglesia tanto uso i frequencia de los Sacramentos, como dessde q̃ dio Dios nuestro Señor al mundo a su compa-

ñia de Iesus. Viste i adorna sus Iglesias i altares; i del esmero que tiene en enriquecerlos, hermosearlos i adornarlos, se saca como de dechado perfectissimo, quanto se imita donde se acierta a cumplir tan devida obligacion, como la que ai de estremarse en estas santas i religiosissimas demonstraciones de culto exterior de la verdadera Magestad divina, humanada, i Sacramentada. Gasta la Compañia de Iesus, i distribuye las edades de sus sugetos en admirable disposicion de vida activa i contemplativa; las primeras vigilias de las mañanas en continua oracion i contemplacion, i las noches en la meditacion i estudios de letras sagradas i escolasticas; el resto de todas las oras de los dias de la vida, en enseñarnos i movernos con destreza i caridad infatigable a seguir la virtud i los exemplos de los santos: i deste continuo exercicio i ocupacion tan propria de compañia de Iesus, resulta comunicarseles la flagrancia del olor suauissimo que mana el nombre de Iesus, el olor de dignos de su nombre, i de ser vasos elegidos por la divina providencia (como lo fue el Apostol san Pablo, *ut portet nomen meum*) i de gozar los eternos frutos de tal compañia como es la de I E S V S. Dichosos los que se llegan a la corriente destas aguas, a la vista destos exemplos, a la salud destos consejos, al fervor de las cõgregaciones de tal Compañia, i mui particularmẽte la que oi celebra esta fiesta; favorecida con el patro-

Ex Actib. Aposto. c. 9.

patrocinio, i titulo de la Virgen anunciada, que á sido para tantos escuela de tan buena enseñança; ocasion de tātas virtudes; Madre fecunda de tantos i tan buenos hijos; Plāta dichosa de tā prosperos frutos; *Obaudite me divini fructus, & quasi rosa plantata iuxta rivos aquarū, quasi Libanus odorē suavitatis habete, florete flores quasi liliū, & date odorem, & frondete in gratiam, & collaudate canticum, & benedicite Dominum in operibus suis, date nomini eius magnificentiam, & confitemini illi in voce labiorum vestrorum, & in cāticis labiorum, & cytharis, & sic dicetis in confessione opera Domini universa bona valdè.* Pluguiera a Dios nuestro Señor participara yo algo del fervoroso espiritu con que dixo estas palabras a otros oyentes Iesus Sirac en el capitulo 39. del libro del Eclesiastico, para que pudiera yo dezir con fruto a estos señores de la Congregacion de la Anunciata estas mesmas palabras, que su autor confiessa las dixo con tan gran fervor, con q̄ devio de causar tan gran fruto, diziendo encendido en el amor de la virtud, *Adhuc consiliabor, ut enarrem, ut furore enim repletus sum.* Oxala tuviera yo alguno, para encender este mesmo fervor i fuego en los presentes, diziendo las mesmas palabras que el entonces dixo. Oidme obras de las divinas manos, frutos dichosos suyos, rosas plātadas en las corriētes de las aguas, sea suave el olor de vuestras obras, cual lo es el del Libano, floreced flores cual los lirios hermosos, comunicad la fragrācia d̄ su olor suavissimo, creced, multipli- *Eccles. cap. 39.*

caos

caos i dilataos en gracia, i beneplacito de todos; ento
nad cantos de celeſtiales alegrias; bendecid al Señor
en ſus grandezas, i engrãdeced ſus glorias, i confeſſad-
le en vozes de alabanças, i en varios inſtrumentos,
reconociendo i confeſſando ſiempre, que todas las
obras de ſus divinas manos, ſon ſumamente amables
i admirables: reconociendo i confeſſando ſiempre,
cuan favorable ſe á moſtrado la divina bondad con
noſotros en el beneficio de avernos agregado a
congregacion patrocinada con el nombre, i ampa-
ro de la Virgen ſantiſsima, plantada en la Compa-
ñia de Ieſus, cultivada con el ſaludabiliſsimo rie-
go de ſu dotrina. Cuan bien ſe emplean i parecen
los afectos i los efectos que oi ſe veé, i ſe oyen de de-
vocion interior, manifeſtada con la alegria exterior,
con la frequentacion, con los adornos, muſicas i olo-
res, que ſon indicios ciertos, de q̃ aqui florece i fruti-
fica, crece i ſe dilata, i ſe acrecienta en gracia i bene-
placito divino, la juventud que ſe cria, i la que en
mayor edad ſe conſerva i ſe aumenta, produciendo
flores de virtudes de olor ſuaviſsimo, i frutos de
heroicos empleos i profeſsiones devidas, prove-
choſas a toda la republica Chriſtiana. Que dellos
emos conocido en eſta ſanta Congregacion tan dig-
nos de verdadera eſtimacion, tã merecedores de ſer
llamados i tenidos por frutos dichoſos, i roſas plãta-
das en las corrientes de las aguas, que ſuave olor an
dado

dado con ſus obras i exemplos, que de ellos que an florecido cual los lirios hermoſos, comunicando fragrancia de celeſtial mudança de vida i de coſtumbres, que de ellos emos viſto crecidos, multiplicados i dilatados en la gracia de Dios, i en gracia i beneplacito de todos labrados en la oficina de eſta ſanta Congregacion, para obreros de la meſma compañia de Ieſus, para pobladores de las demas religiones, para Ecleſiaſticos i miniſtros del bien publico; que juventud tan honeſta, que edad viril, tan cuerda i tan madura, que ſenectud tan venerable ſe à conſervado i ſazonado para el cielo en eſta ſanta Congregacion: al fin como agregada a la compañia de Ieſus, como plantada a las corrientes de ſu dotrina, como beneficiada con ſu riego, como fauorecida con ſu ſombra, como afervorizada con ſus exemplos. Vehemente preſuncion á ſido ſiempre de quantos ſienté bien, que tienen grandes prendas de ſu predeſtinacion i ſalvacion los que an ſabido aliſtarſe i conſervarſe perſeverantemente, aſsiſtiendo al ſervicio gratiſsimo, que a la Reina de los Angeles ſe haze, platicando los ſantos exercicios de eſta Congregacion ſuya, que tanto diſponen i habilitan las almas a que quando ſalgan de las carceles de los cuerpos mortales, lleven viva confiança de que van al llamamiento de las eternas bodas del Cordero de gloria, que ſe an de celebrar con pompa i mageſtad real, no humana, ſino di-

no divina, no temporal, ſino eterna, donde por premio de pequeños i momentaneos trabajos an de corresponder galardones en eſtado i region de ſalud i vida ſin temores de muerte, donde con la general agregacion de todos los bienes ſe á de gozar ſin fin la belliſsima viſta clara de Dios nueſtro Señor, nueſtro Criador, nueſtro fin ultimo i cauſa de nueſtra biē aventurança, para que nacimos, i adonde caminamos, *ad quam nos perducat Ieſus Chriſtus Mariæ filius, qui cum Patre, & Spiritui Sancto vivit, & regnat in ſæcula ſæculorum*, Amen.

